

Rosa Azul.

Todo para niños contiene.

- Cuentos para niños.
- Croniquilla.
- Poesías.—Historietas.
- Pasatiempos.
- Colaboración infantil.
- Correspondencia.
- Poesías.
- Efemérides.—Crítica.
- Cuentos y Leyendas regionales.



Véase la plana tercera de la cubierta.

ROSA Y AZUL

(TODO PARA NIÑOS)

Número suelto: 10 céntimos.—REVISTA SEMANAL ILUSTRADA—Quince ejemplares: 1 peseta.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN:

PROVINCIAS.....	} Semestre... 3 pesetas.	大 中 小	EXTRANJERO
			Año..... 6 >

Los Sres. Corresponsales de Madrid ó provincias disfrutarán el 10 por 100 de beneficio por las suscripciones que nos remitan, que pueden deducir al enviarnos su importe, en letras del Giro Mutuo, carta orden de pago, ó sellos de Correos; en este caso, certificando la carta. Tanto para las suscripciones como para la venta de ejemplares, anuncios, etc., la correspondencia debe dirigirse al Sr. Administrador de ROSA Y AZUL, Jardines, 15, Madrid. Los artículos, poesías, historietas y cuanto se refiera á la parte artística, han de remitirse al Sr. Director de ROSA Y AZUL, Jardines, 15, Madrid.

REGALO DEL MES DE MARZO

Á todos los que durante este mes se suscriban por un año les regalaremos 20 tarjetas postales, y 10 á los que lo hagan por un semestre. (Véase la plana tercera de la cubierta.)

Á LOS ANUNCIANTES

Siendo la tirada de ROSA Y AZUL de veinte mil ejemplares, y nuestra Revista de las que se conservan para formar tomos, creemos que ha de convenir á los anunciantes, por resultar una de las maneras más prácticas de propaganda.

PRECIOS DE ANUNCIOS

Plana preferente, entera.....	50	pesetas.	↓	En las otras planas, entera..	40	pesetas.
— — — media.....	27,50	—	*	— — — media..	22,50	—
— — — cuarto.....	15	—	↑	— — — cuarto.	12,50	—
— — — octavo.....	10	—		— — — octavo.	7,50	—

ANUNCIOS ESPECIALES Á UNA PESETA

La plana entera mide 14 × 19 centímetros; la media plana, 9 × 14; el cuarto de plana, 4 × 14, y el octavo, 4 × 7.

Los precios arriba indicados se entienden por una inserción. Concederemos un 25 por 100 de rebaja á las órdenes de anuncio por 12 inserciones. El pago de los anuncios se verificará cuando se hayan hecho las inserciones. Para anuncios de otra clase, precios convencionales.

Tarjetas de ROSA Y AZUL

En vista del considerable número de cartas y costosas tarjetas que venimos recibiendo de los niños, dedicadas unas á **CRITICA, CORRESPONDENCIA, COLABORACION INFANTIL**, etc., y otras á **PASATIEMPOS** y **CONCURSOS**, esta Empresa ha editado unas sencillas y prácticas postales dedicadas exclusivamente á dicho objeto, las cuales pueden adquirir los niños, lo mismo en Madrid que en provincias, en todos aquellos sitios que se ofrece á la venta nuestra Revista. Precio: cinco céntimos tarjeta.

Director propietario:
DIONISIO CALVO

Redacción y Administración:
JARDINES, 15, PRALta.



«PELUSILLA»

Es uno de los mejores amigos que tiene ROSA Y AZUL.

Cuando pusimos á la venta el primer número, *Pelusilla* andaba con el bote de las colillas por esas calles de Dios.

El capataz le cogió por su cuenta y, con esa gramática parda que tienen para su uso particular los que no han podido pasar de las primeras letras, le dijo:

—Oye tú, Ninchi, ¿quieres cambiar la carrera de «golfo» por otra más lucrativa?

—¿Me va usted á dar la de ministro de Hacienda?—preguntó el chico.

—Te voy á hacer periodista.

—¡Anda, la órdiga! ¿Se chunguea usted conmigo?

—Te digo la verdá.

—Si no sé el primer cartel.

—Para lo que yo pretendo no es preciso tener más que buenos pulmones.

—Pues á eso, poquitos del oficio me echan á mí la pata. Verá usted.

Y con bien timbrada voz cantó la siguiente copla:

Marecita mía, marecita mía
te llamo con gritos del corazoncito
de noche y de día.

—¡Al pelo!—exclamó el capataz—.Eres el muchacho que yo necesito.

—Bueno. ¿Qué tengo que hacer?



—Ponerte en la puerta del Retiro á vender periódicos.

—Pues diga usted que cuanto hemos hablabo ha sido guasa pura.

—¿Por qué?

—Yo no vendo ná, señor mío, y menos periódicos. Me va mejor con mi comercio de *tabaco escogido*.

—¿Te quieres callar? ¡Tu comercio! Si desde que la Arrendataria da esos pitillos tan raquíticos hay quien se fuma hasta los dedos. Y siendo esto así, ¿cómo vas tú á recoger colillas? A ver el bote. Ahí lo tienes, vacío. ¿Cuánto has ganao ayer?



—Diez del ala.

—¿Pesetas?—preguntó con sorna el capataz.

—¡Se quíe ustez callar! Diez céntimos.

—¿Y cuántos sois de familia.

—¡Pues no 'es ustez poco preguntón! ¡Paece ustez un fiscal! Somos yo y mi hermana.

—Bueno; pues con diez céntimos comeríais ayer tu hermana y tú alpiste á la vi-agreta.

—Eso no; pero nos tomemos un vaso de recuelo con medio francés.

—Y para alimentaros con recuelo tu hermana y tú, ¿habréis tenido que recorrer medio Madrid?

—¡Toma! Las Salesas, la puerta del Banco, el Congreso, y por la noche hicimos la limpieza del frontón.

—Pues yo te voy á dar una peseta todos los días por vender un periódico para niños.

—¿Para niños?

—Sí; ROSA Y AZUL.

—¿Le tiene ustez ahí?

—Mírale.

Pelusilla examinó con detención el número que el capataz le diera, y después de mirarle y remirarle mucho, preguntó:

—¿Pero será siempre para niños?

—Siempre.

—¿Y dice usted que me dará una peseta diaria todos los días?

—Justamente.

—Pues mire ustez, ya me han hecho otros ofrecimientos parecidos, y nunca los azmití; pero tratándose de un periódico para niños, vengan ejemplares.

—Es preciso que te laves la cara todos los días.

—Aunque sea con estropajo—. Y después de dar un beso al capataz, le dijo:—Voy corriendo á dar á mi hermana la noticia.

Poco más tarde *Pelusilla* llegó adonde estaba su hermana, á la cual dijo:

—Chiquilla, desde mañana semos ricos y no tendrás nesecidá de andar descalza.

—¿Te ha tocao la lotería?—preguntó la niña.

—No; pero voy á vender un periódico para niños, por lo cual me darán una *pela* todos los días.

—Oye, ¿y qué vamos á hacer con tanto dinero?

—Lo primero, comprarte unas botas y unas medias; luego, Dios dirá.

Al otro día *Pelusilla* se presentaba en la Administración, y jamás persona alguna desempeñó su cometido con más actividad y honradez.

Ya no es el «golfo» que con el bote colgado del brazo recorre las calles de Ma-

drid en busca de colillas; es un muchacho curioso, con su trajecito de tela azul, que sería capaz de realizar cualquiera hazaña si alguno le hablara mal de *su periódico*. Y, cosa rara, va á la escuela por las noches y deletrea ya las páginas de nuestra Revista.

E. MAESTRE.

GARTAS ILUSTRADAS

Valde   26 de Febrero 1904

COMENZAMOS á publicar en este número las cartas ilustradas, con la que nos ha remitido JOSE PEDRERO LINAJE.

No consideramos necesario hacer resaltar las ventajas que á nuestros lectorcitos pueden reportar estas cartas si á ellas se aficionan; pues al propio tiempo que se sueltan en la forma de escribirlas, irán adquiriendo conocimientos rudimentarios de dibujo. Y por algo se empieza.

Además, como pasatiempo, creemos que no puede ser más práctico. Puede presentarse cuando guste en esta Redacción á recoger el título de colaborador que hemos ofrecido á los niños cuyas cartas ilustradas publicaremos.

Para identificar su personalidad no es preciso la fe de bautismo; bastará con su firma.

TARTARIN.

Amigo J: Parece mentira que se te haya ocurrido acordarte de este pueblo de a provincia de para tu. Acaso no es un de la provincia de casi sin vecinos, y por consiguiente sin en donde poder adquirir lo que tú des.

No hay aquí que las de la Escuela, ni otras que las de los y del corral. En cuanto al papel, sólo hay uno de estraxa con que el tabernero envolver el pimentón; y si te podría mandar los de papel de fumar pero supongo que no te servirían. Si hay uno de que no le falta mas que el fondo y la demás está bueno: también algunos ^{lunes} hay tinta, la de los cabaleros es que venden el ^{lunes} dero. Los demás muebles como etc, no te les puede mandar más que juntos. tu am.º

Jose



Es verdaderamente halagüena y conforta el ánimo de los que la aspiramos de cerca, la sabia vivificadora de ilustración de que nuestra infancia está dando pruebas.

Por esta Redacción han desfilado multitud de niños que interpretaron maravillosamente las sevillanas publicadas en el número primero; otros, no solamente interpretaron de memoria la página musical, sino que, con asombrosa facilidad y maestría, ejecutaron, sin tener á la vista el método, piezas de verdadera dificultad. Y no ha faltado quien, como la preciosa niña Carmen G. del Rivero, de once años, nos haya remitido una composición bastante aceptable.

De provincias hemos recibido más de doscientos certificados de niños que tocaron perfectamente y con una sola lectura las sevillanas, y una señora de Ciempozuelos nos decía en cariñosa carta que si el tiempo no estuviera revuelto habría traído á su hijo—un niño de cinco años—para que le oyésemos tocar algo.

Es evidente, pues, que en lo que á la música atañe en cada casa hay un Pepito Arriola, y no es culpa de los padres si los periódicos no se ocupan de todos.

Si de la música pasamos á la literatura, asombra ver el número de artículos, cuentos, poesías y demás trabajos que á diario se reciben en la Redacción. Que

éstos no son perfectos, huelga decirlo; pero revelan una ilustración en los niños, muy digna de ser tenida en buena cuenta.

Y por lo que al dibujo afecta, tampoco se descuidan nuestros pequeños lectores, y si bien podemos aprovechar pocos de los que recibimos, porque cuesta más reformarlos que hacerlos nuevos, se ve la intención con que están hechos, la gracia de los epígrafes; en una palabra, que los niños autores de tales trabajos tienen «madera de artistas».

Yo pienso, al percibir estos efluvios de vida intelectual, de vigorizadora savia, que si en España existen bastantes millones de analfabetos, no deben ser en su mayoría niños, sino personas de mayor edad, que habiendo nacido en época de menor cultura, se hallaron ayunos de educación en su infancia, y ya mayores no pudieron asistir al colegio porque habían de atender á sus necesidades.

No; nuestra infancia actual no carece de instrucción. Hay pueblos, casi caseríos, donde se colocan diez ejemplares de nuestra Revista y uno ó dos de los diarios de gran circulación.

La infancia quiere aprender, desea instruirse y se afana por conocer lo que es necesario é indispensable para entrar en el concierto europeo; y como sabe que ella ha de ser la que dé á esta pobre España días de gloria; la que ha de redimirnos del dictado infamante de nación muerta; la única capaz de traernos la regeneración anhelada, estudia más y más, y con provecho por cierto.

A los Gobiernos incumbe recoger y encauzar esta corriente que nosotros vemos y aplaudimos con todas nuestras fuerzas.

¿Lo harán así?

—BEBÉ.

RECUERDOS DE ESPAÑA

SEVILLA

Bellas casitas blancas, cinceladas,
vistas como al través de una neblina;
patios do la columna alabastrina
luce tras de cancelas enarcadas.

Calles alegres siempre y perfumadas
do canta en el azahar ave divina,
y del balcón oculta la cortina
las mujeres de boca y pies de hadas.

Entonan sin cesar plácido coro
las flores al besarlas el ambiente.
Reina del Mediodía sonriente,

Esa es Sevilla: la ilusión del moro,
la madre de Murillo y de Trajano,
la del límpido azul cielo africano.

CELOS

Era ella de Granada, él de Sevilla,
y ambos moros de sangre y de semblante;
él vano, ella celosa, y un brillante
puñal siempre ocultaba su mantilla.

Cierto día le vió, con maravilla,
roja huella del labio de otra amante,
y—¡Oye!—le dijo, pálida, anhelante—,
¿te ha chupado una avispa en la mejilla?

La diestra llevó al punto él á su cara,
sonrió, y después contestó grave:
—¡Sí, una avispa; mas dulce, cosa rara!

Y ella repuso entonces de ira llena:
—Mira si este aguijón es más suave—
é hirió con el puñal su faz morena.

Á UNA ANDALUZA

En la plaza te he visto, rostro bello,
y me has puesto las fibras en tortura...
Realzaba tu elegante vestidura
clavel en la cabeza, cruz al cuello.

Del volcán tu mirada era destello,
cada sonrisa tuya, mordedura,
y aun de tu esposo al lado, tu impostura
no dispó de la lascivia el sello.

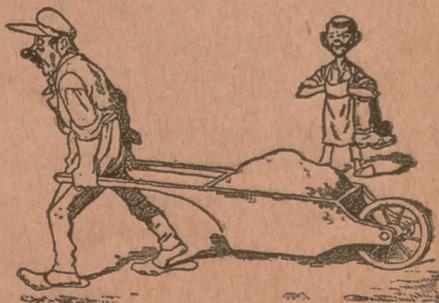
Cada vez que los hierros relucientes
clavábanse en la testa de los toros,
con placer rechinabas tú los dientes.

Y al regarse con sangre las arenas,
morena, te escapaba de los poros
el infierno bullente de tus venas.

EDMUNDO DE AMICIS.

EN EL PECADO...

I



—He ahí un cochero que me llevará gratis.

II



—Perfectamente. La carreta tiene pneumáticos.

III



—Aguardaré á que encienda la pipa.



EL AZAHAR DE LA MACARENA

SEVILLA (1)

HA muerto Joselito!

—¡José ha muerto!

Y así, de casa en casa, fué corriendo la ingrata noticia, llenando el barrio de estupor y de tristeza. José era el mejor mozo de la Macarena, el más valiente, el más decididor y el más estimado. Nadie como él para marcar falsetas en la guitarra, pronto á entonarse una de esas sentidas coplas, alegres y tristes, en que el alma andaluza ofrece su misterioso contraste. Joselito se llevaba las palmas cuando en una capea se ensayaba de torero, cuando organizaba una jira por el campo ó una comida en la famosa venta Eritaña. Vestía con varonil arrogancia la chaquetilla corta, luciéndola en la calle de las Sierpes, al dirigirse á la plaza en un día de toros.

Peró ¿era posible que aquel mozo, orgullo del barrio, más *salao* que las pesetas, la salud andando, como le llamaban, hubiese muerto tan de repente.

Pronto circuló la versión. Una fatal desventura le había arrebatado la vida en pocas horas. Era una historia muy triste.

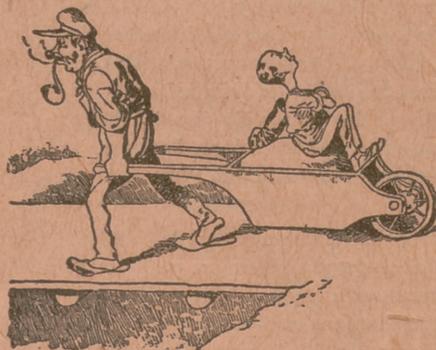
Sevilla celebraba sus fiestas de Semana Santa, esas procesiones esplendentes y magníficas que hacen enmudecer de ad-

(1) En el próximo número *Un idilio en la huerta*.—Valencia.

miración y sobrecogen de entusiasmo á quienes las contemplan por vez primera. Nada hay tan grandioso, tan imponente, tan sublime. De todas partes habían acudido á presenciar los soberbios festejos, y Sevilla se veía llena de forasteros que, con

EN EL PECADO...

IV



—Con el calor me entran unas ganas de dormir...

sus raros trajes y sus extraños idiomas, daban una nota pintoresca y singular á la hermosa ciudad.

—Inglés, cómprame estos claveles; míalos, más grandes que unas güenas ganas é comé—decía una florera hermosa como el sol de aquella tierra.

—Te digo la buena ventura, extranjero. Anda, que va á ser más barato que *debío* y no *pagao*—tintineaba una gitana con su voz melosa.

—*Milor*, yemas de San Leandro. Lo superfino en confitura—gritaba una vendedora.

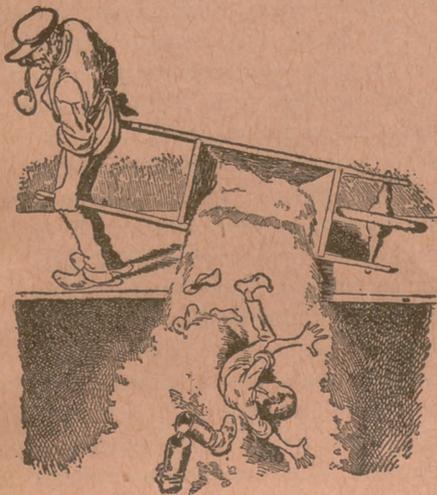
—A perra grande abanicos de moda para los forasteros; las cañas de balde.

Y así los pregones y los requerimientos de los vendedores iban persiguiendo á los forasteros que se dirigían á admirar cuanto de monumental tiene Sevilla: la majes-

tuosa Catedral, la gallarda Giralda, el Ayuntamiento, la casa de Pilatos, el regío Alcázar y la torre del Oro. En la plaza de San Francisco se habían levantado los palcos y las tribunas para presenciar el paso de las procesiones.

— EN EL PECADO... —

V



—¡Favor!... ¡¡Socorrooo!

No hay palabras con qué describir el majestuoso desfile de las cofradías que, formadas en interminables filas de nazarenos, preceden á las imágenes sagradas, muchas obra del genial escultor sevillano Montañés. La profusión de cirios aumenta la magnificencia de aquellas veneradas esculturas que aparecen entre un nimbo de luz deslumbrante, brillando como ascuas de oro los soberbios bordados de sus mantos y sus túnicas. El Señor del Gran Poder y la Virgen de la Esperanza son las dos imágenes que tienen mayor número de devotos.

Es costumbre acudir á la entrada de

esta última en el barrio de la Macarena, que adora á su Virgen de la Esperanza con una veneración sin límites. Allí conoció Joselito á una linda muchacha que seguía con ojos entusiasmados el desfile de la cofradía. Un anciano le daba el brazo, resguardándole de los empellones de la multitud. José no descansó hasta saber quién era aquella hermosa desconocida. No le costó gran trabajo averiguarlo. Era portuguesa y había llegado con su padre hacia cuatro días, yendo á parar á una modesta fonda donde facilitaron todos estos datos y el nombre de los viajeros: Juan Queipo, electricista, y su hija Matilde.

Cuando José, enamorado de aquella muchacha, á quien él ya no era indiferente, le expuso sus pretensiones, la hermosa portuguesa consultó con su padre y aceptó las relaciones que le proponían.

—Quiero ser digno de ustedes—había dicho José—; trabajaré, y cuando sea un hombre iré por Matilde.

— Te esperaremos — contestó el padre—. Pareces un buen muchacho, le gustas á mi hija y yo no he de oponerme á que seáis felices. Dedicate á mi oficio, que no ha de faltarte un buen puesto en la fábrica. Ya ves, sería una solución: tú me sustituirías allí.

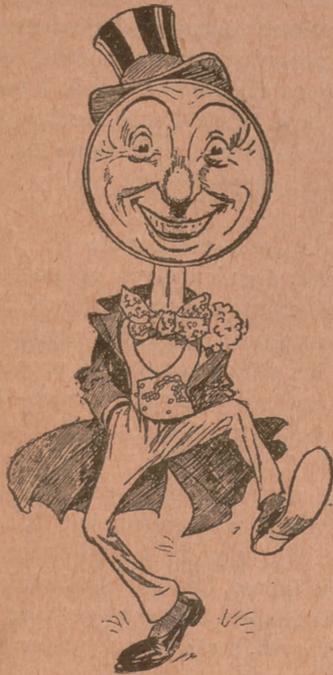
—Le prometo á usted que no ha de arrepentirse—replicó enternecido José—. Empeño mi palabra. Mientras tanto, nadie sabrá nada; á todos reservaré esta agradable sorpresa.

Llegaron los días de la feria, y Joselito sirvió de guía á los dos forasteros. Los coches desfilaban por el Real sonando las campanillas de los vistosos arreos. En las casetas bailaban gallardas muchachas con el donaire y elegancia llamativos de la mujer andaluza. Repicaban los *pali-llos*, alborotaban los pianos, y de todas

partes salía un clamor de regocijo y de alegría que contrastaba con la unión y el recogimiento de los días anteriores durante la Semana Santa.

La víspera del regreso de Matilde y su padre á Portugal, les acompañó Joselito

LOS COMERCIANTES



El que vende al contado.

en una excursión por el Guadalquivir, viaje verdaderamente delicioso y fantástico; mientras el bote se deslizaba por las tranquilas aguas, José entregó un ramo de azahar á su amada.

—Es de mi barrio—le dijo—; guárdarlo en recuerdo de mi cariño. Muertos mis padres, no tengo en el mundo á nadie más que á ti.

La despedida fué muy tierna. José cumplió su palabra y se puso á trabajar

como un hombre. El barrio, observando aquella aplicación, la comentaba satisfactoriamente. Las únicas alegrías del muchacho, retirado de zambras y diversiones, eran las cartas de su prometida, que leía y volvía á leer veinte veces.

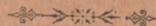
Transcurrió algún tiempo. José recibió un abultado pliego, y al enterarse de su contenido lanzó un grito de dolor. De entre las hojas escritas cayeron algunas flores de azahar secas, inanimadas. Era una carta del Sr. Queipo, llena de desesperación; su hija acababa de morir... Le enviaba aquellas flores que tanto significaban. Era su último deseo.

José, más solo que nunca, no tardó en seguir á su amada; por más que se quiso hacer fuerte, la pena le mató. Todo el barrio sintió como suyo aquel drama de amor sentimental, apasionado, tierno.

Sobre la tumba de José esparcen sus aromas los azahares de la Macarena.

Sevilla, que algunos infundadamente creen ciudad de zambra y de eterno jolgorio, es una de las capitales más cultas de España, donde el arte se inspira, la poesía triunfa y el sentimiento adquiere intensidades como en ninguna parte.

X. X.



LA LOCOMOTORA

SONETO

¡Mónstruo de hierro que jadea y brama
cual dragón abortado del abismo!
¡Pantera que mordió al oscurantismo
lanzando luz y vomitando llama!

¡Himno rugiente que el saber proclama
de quien con su científico heroísmo
legó al acero un nuevo magnetismo
proclamando de Stephenson la fama!

Es tu sola Vestal el ingeniero.
Con fórmulas de letras te alimenta
dando la vida al insensible acero,

¡y es el Plutón que ante tu luz sangrienta
venciendo al montè y al torrente fiero
la imagen del Progreso representa!

JOSÉ MARÍA DE LA TORRE.

Colaboración infantil. ❀ ❀

LA «FANTASMA»

(Cuento.)

HARTOS de correr y hacer diabluras, se refugiaron en uno de los rincones del altozano. Allí estaban *Chupadeos*, *Bolito*, el *Ñacle*, *Pata é palo* y *Chirichi*, lo mejorcito del barrio, los que cobraban el barato y se quedaban rezagados todas las noches hasta que oían el toque de ánimas. Tanto habían corrido, que venían sudorosos, jadeantes; apenas podían respirar; hasta se hacían aire con sus gorrillas, y eso que ya iba cayendo una helada muy regular.

Estaban en esos momentos de reposo en que los chicos, cansados ya, no saben qué hacer, ni á qué jugar; aquella noche habían agotado todo el repertorio: la *unilla*, *chichaveo*, *cuatro esquinas*, *nabo pitero*...; á todo habían jugado.

Aquel descanso fué interrumpido por uno, que exclamó:

—¡Vamos á sentarnos en la *cerviguera* que hay debajo del farol, y decimos *asertajos*!

—¡Vámonos!—dijeron todos, y echaron á correr á ver quién llegaba antes á sentarse sobre una piedra larga que formaba el tramo de una puerta falsa de casa solariega. Era el sitio que escogían siempre, por ser el más claro, pues había á cierta altura y en la pared inmediata la imagen de un Cristo, alumbrado por un pequeño farolillo.

Dándose puñetazos y empujones se sentaron sobre la piedra.

—Oye tú, *Chirichi*: dí un cuento—exclamó *Chupadeos*.

—Yo no los sé bien.

—*Asertajos*, *asertajos*—dijo *Bolito*.

—Bueno—repuso *Pata é palo*—. Tan grande como una avellana, y pesa más que una manzana.

—¡Vaya un *asertajo*! ¡Tabrás quedao calvo!

—Eso es un capón—dijo otro, dándole con los nudillos en la cabeza.

—Toma, cabezota—decía el *Ñacle*, dándole también y preguntando—: ¿Has comido olla?

Pata é palo quiso levantarse para huir de la lluvia de cachetes que se le venía encima; pero los demás compañeros empezaron á empujarse con fuerza para no dejarlo salir, menudeando los golpes y exclamando:

—¡A la *paria*, á la *paria*!—hasta que salieron rodando por el suelo.

—¡Qué bárbaros! Sentarse, si no me voy—dijo *Pata é palo*.

—Me habéis llenao de barro—decía otro.

—Vamos á seguir; pero á contar cuentos.

Se restableció la calma, y volvieron á tomar asiento.

LOS COMERCIANTES



El que vende á crédito.

—¿Empiezo yo?—preguntó *Chirichi*.

—Sí, sí—exclamaron todos.

—Pues señor..., este era un Príncipe, hijo de un Rey, y un día que iba cazando llegó muy cansao á orillas de un arroyo, y se puso á beber un poco de agua; y ya se iba á marchar cuando vió á su lao una joven muy guapa y hermosa, y se enamoró de ella, y se fué. Después volvió unos cuantos días, y lo mismo. Hasta que le dijo que se quería casar con ella, y ella dijo que sí, y se casaron. Pero él no se lo quiso decir á su padre hasta que fuera rey, y mientras ella se

quedó viviendo en el campo en el hueco de un árbol, y...

—Colorín colorao, este cuento sa cabao— interrumpió el *Nacle*, dándole golpes con su gorra.

Volvieron á los cachetes y empujones.

—¡Vaya un cuento: el de la Palomita blanca! Ese me lo sé yo de memoria. Jardinerito, ¿cómo le va al rey con la reina mora?—decía *Bolito*.

—¡Otra cosa, otra cosa!

—Pues cuenta tú.

—Uno de duendes.

—Mira éste, y luego es más miedoso...

—¿Quién, yo?—dijo el *Nacle*—. No te atreverías tú á pasar ahora mismo por el convento de la Victoria; si vierais lo que le pasó á mi padre la otra noche... Pasaba entre doce y una...

—¡La negra fortuna!—interrumpió *Chupadeos*.

—¡Cállate tú!

Los muchachos se estrechaban cada vez más y, llenos de curiosidad, prestaban atención.

—Pues pasaba por allí, y vió un ovillo de lana en el suelo, y se acachó para recogerlo, y entonces empezó el ovillo á andar mu de priesa, mu de priesa, y se metió en el convento.

—¡Qué miedo!

—Y siguió andando. Mi padre, con el pelo é punta, más muerto que vivo, sintió detrás dél como unas chancas que iban á la rastra, y volvía la cabeza y no veía ná, y las chancas seguían detrás dél como si quisieran alcanzarlo, hasta que llegó á mi casa temblando de miedo, y tuvo mi madre que darle unas friegas de aguardiente alcanforao.

—¡Ya no paso yo por allí ni á dos leguas á la reonda!—dijo *Bolito*.

—Lo mismo que á mi tío Cristóbal—repuso *Pata é palo*—, que unanoché de madrugá, al pasar por delante del camposanto, cuando iba á la viña, sintió fuertes aldabonazos que daban en la puerta, y de repente vió una sombra blanca que se le puso delante, y le preguntó muy fuerte: «¿Aónde vas?»; y mi tío, más blanco que la pared, echó á correr lleno de miedo, y por poco le da un insulto.

—¡Sería un alma en pena!

—O una fantasma... ¿Tú has visto á la fantasma?—dijo *Chupadeos*.

—¡Anda! Una noche la yide desde mi ventana—siguió diciendo el *Nacle*—. ¡Me dió un miedo! Era mu alta, mu alta; iba envuelta en unas sábanas blancas, y en lo alto un farolillo como este del Cristo.

—¿Y qué hacía?—exclamó *Bolito*.

—Pus ná; iba mu despacio; por más que cerré enseguida... ¡Mía tú, pá que estuviera yo allí asomao!

Una silueta blanquecina se dibujó en este momento en el fondo de la calleja de enfrente, que estaba poco alumbrada; al mismo tiempo oyóse una exclamación de sorpresa y terror dada por los chiquelos.

—¡La fantasma! ¡La fantasma!

Y como aviones salieron chillando escapados, describiendo curvas sin saber hacia dónde huir.

Pronto desaparecieron poniendo pies en polvorosa; sólo el desgraciado *Pata é palo*, debido á su cojera, se había quedado algo rezagado, y en su aturdimiento no vió un carro que á la vuelta de la esquina inmediata había, y dióse tan fuerte calamochozo contra una rueda, que se hizo un chichón tamaño como un puño.



¿Queréis saber lo que era la *fantasma*? Pues una sábana que había colgado en un balcón la mamá de cierto mamoncillo que hacía cosas feas en la cama. Sólo que aterrizados los niños por el «cuento» (que no otra cosa era lo que refería el *Nacle*) del fantasma aquél, tomaron la tela por sudario, y he ahí todo.

No creáis en fantasmas, duendes, ni brujas, amados amigos; esos *callaniños* eran buenos para el siglo pasado. En éste es inhumano atemorizar á los pequeños con tales patrañas. Y ni aun mentarse deben, puesto que no existen.

A. DELGADO CASTILLA.

LA RECONQUISTA

Luisro llegó á su casa muy aprisa para ver si se encontraba todavía á su papá y rogarle le explicase qué quería decir la Reconquista, pues el maestro había dicho que todo español debía saber la Reconquista de su patria.

Afortunadamente no se había marchado su papá, y cuando entró en su cuarto le expuso lo que el maestro le había dicho.

El padre, complaciente, se sentó en una

silla, y rogando á su hijo hiciese lo mismo, empezó en estos términos:

—Sabrás, Luisito, que siendo rey de España el visigodo D. Rodrigo, llegaron á ella los árabes procedentes de la Arabia.

—Dispéñseme usted, papá: la Arabia, ¿no está en Asia?

—Tienes razón, hijo mío; la Arabia se encuentra al Oeste de Asia.

ta Sevilla, en donde les opuso el paso D. Rodrigo que, sabedor de la llegada de los árabes, había salido á su encuentro con un ejército de 90.000 hombres. Se trabó la pelea entre cristianos y sarracenos, luchando ambos con igual brío; pero al poco tiempo, empezando á flaquear los árabes, parecía que iban á ganar los cristianos, cuando el conde don

¡CUIDADO CON LAS PERAS!



Por coger una pera Juan Arosa!
un paraguazo le atizó á su esposa.
*Nunca cojáis la fruta del vecino;
sobre todo si no tenéis buen tino.*

—Siga usted, papá, que me gusta mucho oírle.

—Pues como te decía, los árabes llegaron á España al mando de Tarif, llamados por los descendientes de Witiza.

—Perdóname, papá: ¿quién era Witiza?

—El rey anterior á D. Rodrigo. Los árabes, llamados, como te he dicho, por los descendientes de Witiza, el obispo D. Oppas y el conde D. Julián, penetraron en la Península ibérica el día 28 de Abril del año 711 después de Jesucristo. Avanzaron por la Península has-

Julián y los hijos de Witiza se volvieron contra sus compañeros, y, haciéndoles traición, fueron derrotados los cristianos á las orillas del río Guadalete.

—¿Qué le pasó á D. Rodrigo?

—Unos dicen que murió en la batalla y otros que murió al pasar á nado el río. Alentados los árabes con esta victoria, avanzaron por la Península, apoderándose de casi todas las provincias, menos de Asturias, que es donde empieza la Reconquista.

—Estaba deseando, papá, que llegaras

á la Reconquista. Dime: ¿qué es?—interrogó Luisito.

—La Reconquista—contestó su papá—es el espacio comprendido desde el año 711 hasta el 1492, en que se efectuó la conquista de Granada por los Reyes Católicos. Esta es la Reconquista.

—Dime, papá: ¿no hubo ninguna lucha en la Reconquista?

—Sí, Luisito; hubo varias: la principal fué la de Covadonga, ganada por los cristianos.

—¿Me la quieres referir?

—Sí, hijo mío. Sabrás que la Reconquista empezó en las montañas de Asturias y en algunos otros puntos de los Pirineos, donde se reunieron unos cuantos españoles, decididos á no someterse al yugo árabe, eligiendo por su caudillo á Pelayo.

—¿De quién era hijo D. Pelayo?

—Del duque Favila, y descendiente de Chindasvinto.

—Sigue papá.

—Como te decía, reunidos multitud de españoles en las montañas de Asturias, dispuestos á luchar en defensa de su religión y de su patria, y habiendo elegido por su caudillo á Pelayo, éste empezó de una manera decidida la Reconquista. Los árabes despreciaron al principio las muestras de hostilidad de los españoles; pero luego tuvieron que arrepentirse, pues como *Munúza*, gobernador árabe de Gijón, no pudiese someter á los rebeldes, el emir *Alahor* mandó contra los españoles á su lugarteniente *Alkamúch*. Los dos ejércitos se encontraron en el monte Auseba (los árabes al pie y los españoles en la cima), y empezó la lucha. Al atacar los árabes aquellas alturas lo hacían tirando flechas y dardos, los cuales, al chocar en las rocas, volvían de rechazo contra los mismos que las dispara-

ban. Al propio tiempo la Providencia favoreció á nuestros héroes y se desencadenó una tempestad que, unida á otras cosas, hizo que los árabes emprendieran una retirada forzosa. Entonces don Pelayo, como tenía frescos á sus soldados, salió con ellos á la llanura, y derrotó y puso en precipitada fuga á los árabes, siendo proclamado en el mismo campo de batalla como rey de Asturias. Aquí empezó la Reconquista, y los españoles continuaron apoderándose de todas las provincias de España, hasta que en tiempo de los Reyes Católicos se verificó la conquista de Granada, última plaza que quedaba á los árabes en España.

—Si no te supiese mal—dijo Luisito—, te agradecería me contases la conquista de Granada.

—No, ya es tarde; otro día te la contaré.

Luisito se despidió de su padre, quedando satisfechos sus deseos por saber qué era la reconquista de su patria.

MANUEL NAVARRO.



El primero, abierto hasta el día 26 de Marzo, es:

Los dineros del sacristán
cantando se vienen y

Las bases y la lista de premios pueden verse en el número 2.º

El segundo, para el cual se pueden enviar soluciones hasta el día 31, consiste en descifrar la fuga de vocales siguiente:

S.n.l.m.r.q..nc.nt.
l.s.l.d.d.d.n.rm.t.ñ.sp.nt.;
p.r.s.m.s.sp.nt.s.t.d.v.
l.s.l.d.d.d.d.s.n.c.mp.ñ.

Véanse las bases y lista de premios en el número 3.º

Advertencia.—Quedarán fuera de concurso las soluciones que, con arreglo á lo establecido en la base 2.º, no vengan en las tarjetas postales dedicadas á este fin.



EL día 15 de Marzo de 1472 trabóse singular combate entre el aragonés D. Jaime de Híjar y el piemontés monseñor Rafael San Jorge. Lanzó su reto aquél y recogióle éste, eligiendo una explanada frente á la puerta de la Atarazana.

Construídas las tribunas para el pueblo, y una, separada de las demás, para D. Juan de Aragón y de Calabria, que había de presidir el torneo, la explanada cerróse con un vallado de tablas, y á la parte afuera se levantaron dos tiendas, una para D. Jaime y otra para D. Rafael.

Instalado en su tribuna D. Juan, al que acompañaban sus ministros y oficiales, penetraron en el palenque los combatientes seguidos de sus portaestandartes, trompeteros, ayudas de campo y criados.

Colocados frente á frente los combatientes y publicadas por los heraldos las condiciones en que habían de pelear, salió el primero D. Rafael, por haber sido retado. Traía

espada al cinto, lanzón en la diestra mano y una pesada maza de hierro en la izquierda. El de Híjar, que venía ataviado con iguales armas, apercibióse, y tuvo fortuna en parar á tiempo la lanzada que le dirigió su contrario.

—A partir de este momento, el combate fué rudo; rotas las lanzas, echaron mano de las mazas, y parecía que allí mismo iban á quedar hechos tortilla; pero ambos eran diestros, y si certeros en pegar, no lo eran menos en parar las pegadas. Quienes peor librados salieron fueron los caballos, que no tardaron en morder el polvo, primero el de D. Rafael, en seguida el de D. Jaime. Ya en el suelo los dos caballeros, echaron mano á las espadas, y tras recio pelear, quedó victorioso definitivamente el de Híjar.

El día siguiente, que era el primer domingo de Cuaresma, D. Juan de Aragón convidó á comer en su palacio á los dos caballeros, acompañados de cuantos nobles asistieron al torneo; y para mejor obligarles á hacer las paces, hizoles comer en el mismo plato, diciéndoles:

CABALLEROS QUE CON TAL ARDOR
Y PUJANZA PELEAN, NO PUEDEN
SER ENEMIGOS. ABRAZÁOS.

Y después de regalar á cada uno un caballo y una panoplia de armas, despidiólos; saliendo del palacio D. Jaime y D. Rafael cogidos del brazo y seguidos de sus escuderos.

M.



El huevo escondido.

PRIMERAMENTE se elige la persona que haya de buscar el huevo. Luego se le hace ausentarse del salón y se ordena á los niños que se quiten los sombreros y gorras. Se trata de esconder el huevo entre todos, y buscando el medio mejor de realizarlo, se procura que el niño á quien queremos chasquear, convenga en esconderle en su sombrero, poniendo éste en la cabeza. Hecho esto, se manda venir al encargado de buscarle, á quien impondremos un se-

vero castigo si no lo consigue antes de que hayan transcurrido dos minutos.

Para dar más apariencia de realidad á la escena, el niño debe fingir desesperación por no hallar el huevo.

El que dirige el juego, dice:

—Amigo mío, el plazo está al caer.

Aumenta la desesperación del que busca, y por fin, después de rabiar y patear un poco, se acerca al que ha de recibir el chasco, y dándole un apretón en el sombrero, le dice:

—Dime, por favor, ¿quién tiene el endemoniado huevo?

Ya comprenderéis que el huevo mismo da la contestación, manifestándose la clara y yema por la frente del chasqueado.

Debo advertiros que estas clases de juegos no pueden realizarse sino entre personas de buena *pasta* y bien educadas.

EL NIÑO Y LA ESTRELLA

FÁBULA

EN un cubo de agua negra y cristalina, un niño veía una estrella, que parecía un hermoso diamante bajo un velo.

—¡Ah!—gritó el niño—; yo la quiero.

Y rompió su polichinela.

Víctor Hugo pasaba por allí, se detuvo á contemplar el desastre y dijo:

—¿Por qué negáis á este niño este astro?

La madre dijo:

—Yo no puedo, como cojo las flores de mi ventana, coger Marte ó Venus allá arriba.

—Esperad un poco—dijo el poeta.

Víctor Hugo fué á buscar á Dios, que tiene por tienda la tela azul del firmamento, y le dijo:

—Dadme esa estrella.

—No puedo—dijo Dios—; eso me crearía dificultades. Cada astro es una nota de fuego en el perfecto concierto de las esferas.

Víctor Hugo, músico sin pasión, dijo:

—Padre único, no se advertirá la novedad en la enorme caja de música... y es para un niño pequeñito...

—¿Me la devolverá?

—¡Ciertamente!

—¿Intacta?

—Yo respondo.

Después de este pacto, Víctor Hugo cogió de Levante la estrella.

Y aligerando el paso á través de los espacios, llegó adonde estaba el niño.

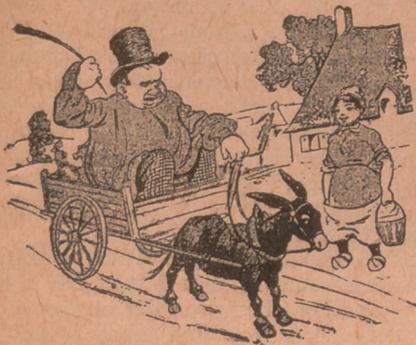
—Toma—le dijo dándole la estrella.

Y después añadió al oído del niño:

—Si la rompes, di que he sido yo.

CATULO MENDES.

LÓGICA IRREFUTABLE



—Señor Juan, ¿no le da á usted compasión del burro?

—Sí; pero también al burro le da compasión de mí.

DE COMPRAS



Ahí va la familia de D. Senén Singana, que vuelven de comprar el alimento diario.

AITA-AITA

¡Ja! ¡ja! ¿No ves, hija mía, cómo tus dos rapazuelos estremeciendo de júbilo el gremio de relojeros, á modo de carro arrastran mi reloj por esos suelos?

—Cuando yo su edad tenía, ¿hubieras permitido eso?

—No lo hubiera permitido sin un par de azotes buenos; pero razón obvia ahora para permitirlo tengo:

Aita aita, ó dos veces padre, llama el euskaró al abuelo, y yo soy buen *aita-aita* desde que Dios me dió nietos.

ANTONIO DE TRUEBA.



S. de Miguel.—Madrid.—Me gusta mucho ROSA Y AZUL.

O. Z.—Barbastro.

Rosa y AZUL me embelesa por sus cuentos ingeniosos, por sus ritmos cadenciosos, por su ilustración amena.

E. de Santiago.—Vigo.—Tanto me gusta su precioso semanario, que aseguro á usted no haber visto una publicación más amena, moral é instructiva.

Suceso Muñoz Planas.—Oviedo.—Rosa y AZUL dice muy modestamente *todo para niños*; pero su lectura no estaría de menos á muchos hombres.

L. Ordoño.—Madrid.—Mucho me gusta todo lo que contiene su Revista, pero principalmente las historietas, pues son bonitas, ingeniosas y de mucha gracia.

Luisita Martínez.—Toledo.—Me gusta mucho su periódico y espero el sábado con ansiedad á que mi papá lo traiga, y si lo hace tarde me enfado con él.

Jaime Sánchez.—Tarragona.—Muy moral, muy amena y muy instructiva.

Rosita Danvila.—Málaga.

Mi opinión es muy sencilla: me causa gran embeleso el leer la *Croniquilla* y envío á su autor un beso.

J. Rovira.—Gandesa.—Muy bonitas las sevillanas. Se las he oído tocar divinamente á Josefa y Esther Carballido.

J. Benedet.—Barbastro.—Mi entretenimiento favorito el domingo es la lectura amena de ROSA y AZUL.

J. M. Benca.—Idem.—Me gusta tanto su Revista, que aun que fuese diaria no me cansaría de leerla.

A. Callao.—Idem.

Rosa y AZUL con su lectura amena en la Prensa un vacío inmenso llena.



R. Portillo.—Madrid.—Gracias por su actividad. Envíe lo que guste. Examinaré el diálogo y le dará mi opinión. No acertó usted el concurso primero.

M. Castaño y Boada.—Madrid.—Siento mucho no poder complacerle; pero como la idea es noble, la aplaudo y le ruego felicite en mi nombre á su papá.

E. Montero.—Béjar.—Publicaré los pasatiempos.

F. Olmedo.—Madrid.—Idem íd. No es así el refrán. Vea el concurso.

E. Santiago.—Vigo.—Publicaré algo.

M. G. Isidro.—Salamanca.—Su envío no me disgusta y le insertaré cuando me diga usted de quién lo ha copiado.

P. M.—Barbastro.—La publicaré. Envíe cosas más cortas.

E. Pinar.—Madrid.—Su envío entra en turno.

A. Jimena.—¡Qué mal está usted de ortografía! Veré de arreglar su cuentecillo.

D. Alarcón.—Ciempozuelos.—Tendremos sumo placer en verla. El premio ya se había otorgado.

M. Lancho.—Madrid.—Tiene usted intención. Siga trabajando y llegará.

C. G. del Rivero.—Madrid.—Advierto á usted que tenemos en cartera muchas páginas musicales. El pasodoble nos ha gustado.

Gil Farrón.—Barcelona.—Vea usted lo que digo á Lancho.

E. Cepillo.—Madrid.—La poesía que me remite está muy bien escrita; pero ¡ay! me temo que no la ha escrito usted.

J. Loredo.—Idem íd. de íd. Cuando copien alguna cosa digan de quién la han copiado. Los patietempos irán.

S. Alvarez.—Oviedo.—La carta entra en turno.

ADVERTENCIA.—Rogamos á nuestros lectores que no se impacienten si tardan en ver sus nombres en esta sección. Son muchas las cartas recibidas y no hay espacio para contestarlas; pero todas irán saliendo.



ADIVINANZAS, por P. M.

- 1.^a ¿En qué se parecen los ejércitos á los pájaros?
- 2.^a ¿En qué se parecen el acero y la cera?
- 3.^a ¿En qué se asemejan los hombres á los puentes?

CUADRADO, por Ibarra.



Sustituíd las estrellas por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1.^o, flor; 2.^o, en la baraja; 3.^o, también en la baraja; 4.^o, verbo.

CHARADA, por A. Montaner.

*Prima dos es animal
y dos primera verbal.*

TARJETA, por M. Nogueira.



Combinad las letras de esta tarjeta y hallaréis dos apellidos de un dramaturgo y una de sus obras.

ACERTIJO DE ACTUALIDAD

por Loredó.

¿Por qué no quieren ir á misa los japoneses?

SOLUCIONES

AL JEROGLIFICO, por R. Portillo:

EL ESTADO DE SITIO

A LA ADIVINANZA, por Goyenechea:

EL HUEVO

A LA TARJETA, por Montero:

ROSA Y AZUL. MADRID

A LA SUSTITUCIÓN, por Capellán:

ABOGADO

A LA SUSTITUCIÓN, por M. Albarrán:

MURILLO

AL CUADRADO, por Atienza:

BAUL
ASNO
UNIR
LORO

Á NUESTROS LECTORES

En nuestro deseo de mejorar más cada día las condiciones de la Revista, y no siendo posible á esta Empresa sostener el precio á que *Rosa y Azul* se ha venido vendiendo, desde 1.º de Abril, ó sea desde el número 6, el precio será de **quince céntimos**. No obstante, fieles siempre á los compromisos que con el público hemos contraído, los precios de suscripción continuarán lo mismo. Y haremos más: estimando la confianza que los suscriptores depositan en nosotros, regalaremos 20 tarjetas postales para entenderse con la Dirección en cuanto afecta á soluciones, concursos, crítica, pasatiempos, etc., á los que se suscriban por un año, y 10 tarjetas á los que lo hagan por un semestre. De este modo cada ejemplar costará á los suscriptores **nueve céntimos**, y **quince** al comprador.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un año y 20 tarjetas postales.....	6 pesetas.
Seis meses y 10 ídem id.....	3 —

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D.
residente en provincia de
calle número cuarto
se suscribe á *Rosa y Azul* por meses, y envía su im-
porte en (1)

de de 1904.

El suscriptor,

(1) En libranza, sellos que no excedan de una peseta, sobre monedero ó en la forma que más la convenga.

LIBRERÍA ESCOLAR

DE

ANTONIO PÉREZ

Calle de la Bolsa, 9.—MADRID

Gran surtido de libros y objetos
de enseñanza de todos los autores.

Plumas, lapiceros, pizarras,
carteras, portapapeles, cabás, cuadernos
rayados, etc., etc.

Artículos de escritorio, estuches de papel
y sobres.

Orlas, cartas y libros para regalo.

Bolsa, 9.—MADRID



**NIÑOS
SASTRERÍA
EL INFANTE**

Preciados, 26.

Preciosos trajes de 5 á 40 pts.

Gabanes novedad de 15 á 50.

Rusos, gran abrigo, de 18 á 25.

Cuellos novedad, chalinas
gorras y colección grandiosa
en géneros para la medida.

PRECIO FIJO

Talleres de fotograbado

DE LOS

SUCESORES DE E. PAEZ

Directo, línea, zincografía.

Precios sin competencia.

Quintana, 33.—MADRID

MADRES Existen cajas falsificadas de la
Denticina que han imitado bien
para sorprenderos, pero causan graves tras-
tornos en las criaturas. La legítima, 3 pesetas.

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

ESTÓMAGO Las acedías, dispepsias, gas-
tralgias, úlceras, diarreas,
vómitos y cuanto revela malas digestiones se
cura con *Perla Estomacal* F. Moreno. Conocida
en todo el orbe. Caja: 3,50 pesetas (antes 10
reales).

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

PAPILLA PARA LA BABA, EN LÍQUIDO



Las madres la
conocen por sus
efectos, y sus
hijos la toman
con avidez.
Frasco, 0,50 y 1
peseta. Para
provincias te-
nemos la *Papilla*
en polvo,
caja con 10 pa-
peles, que vale
2 pesetas. Para
su uso y demás
instrucciones
léase el pros-
pecto.

Desconfíen de las imitaciones, porque la
verdadera Papilla, única y exclusivamente se despacha
en esta casa.

Oficina de farmacia de D. Luis Fornés Grimalt
San Bernardo, 70, Madrid (frente al Noviciado)

¿QUERÉIS COMPRAR JUGUETES

BONITOS Y BARATOS?

Visitad la Casa

VIUDA DE JORGE SÁENZ

IMPERIAL, 3.—Madrid.

GRAN FOTOGRAFÍA BOLIVAR

1, SAN BERNARDO, 1

Es la casa que en Madrid se
dedica *especialmente* á hacer re-
tratos de niños.